

Reflexiones - Acto KDI

LLM. Velia Govaere Vicarioli
Coordinadora del OCEX
Directora del CPC

Amigos y amigas:

El informe y las recomendaciones del Instituto de Desarrollo Coreano (KDI) no podían llegar en momento más oportuno porque Costa Rica está en una coyuntura donde la autocomplacencia no es ya una opción.

La realidad política y económica de inicios de esta cooperación técnica jamás se habría imaginado estar en un giro tan fuerte de circunstancias. Con el valor amenazado de nuestra moneda, un déficit fiscal galopante y un endeudamiento externo que devora una proporción enorme de los ingresos del Estado, llegó la noticia de la salida de INTEL y del Bank of América. Esto último es parte de una contracción en los volúmenes de la inversión extranjera en zona franca, que hoy es 32% menor que en el 2010. Eran los campanazos que necesitábamos para que escucháramos el informe del KDI, con la actitud humilde de quien quiere aprender y no simplemente dar lecciones perennes de la excepcionalidad nacional.

El Dr. Chung siempre nos decía: "¡Ustedes necesitan un sentido de urgencia!" Y luego nos preguntaba: ¿cuál es su sentido de urgencia? Tenía razón. Los pueblos suelen reaccionar solo cuando tienen el agua al cuello. El sentido de urgencia del que nos hablaba el Dr. Chung, es parte del contenido filosófico profundo del apoyo del KDI. De nada nos servirían los consejos coreanos si no estuviéramos dispuestos a seguirlos y poca voluntad existiría para hacer cambios si no sintiéramos que nos urgen. Necesitábamos ese sentido de urgencia y los acontecimientos vinieron al encuentro de esa necesidad. ¿Podemos desoír los signos críticos que una realidad que se impone?

A decir verdad, también el análisis nos llevaba a la necesidad de comprender la urgencia de fortalecer el músculo innovador y productivo nacional. De hecho esa fue la preocupación que animó al CPC para nacer a la vida pública y, luego, para asumir el rol de facilitador de una cooperación técnica con Corea. Muchas empresas tenían la preocupación de la necesidad de un mayor valor nacional agregado, con mayores

encadenamientos productivos con las empresas multinacionales, a partir de un tejido más complejo y sofisticado de proveedores nacionales. Pero el CPC era apenas una voz en el desierto. Ahora estamos menos solos.

Hacer las cosas bien no es suficiente. Tenemos que hacerlas mejor. Díganme si no es un verdadero misterio que tengamos 20 años de estar estancados en los mismos niveles de pobreza y con un mayor índice de desigualdad, cuando tenemos, paralelamente, la mayor inversión social de nuestra historia, con un 23% del PIB, y no sólo eso, sino cuando somos calificados como el país de América Latina con el mejor desempeño de esa inversión social. ¿Cómo es posible eso?

De alguna manera, la narrativa coreana no corresponde enteramente con lo que hemos hasta ahora considerado nuestra forma autóctona de entender lo que es "políticamente correcto". El KDI nos habla de fortalecer las empresas grandes, cuando nosotros estamos pensando siempre en políticas para las más pequeñas. Recuerdo las palabras del Dr. Chung cuando visitamos la planta de la Cooperativa Dos Pinos.

-“Costa Rica debería tener 100 “Dos Pinos”, me dijo y le doy la razón. Ojalá que el apoyo técnico de Corea signifique una mayor conciencia en un giro de timón de políticas públicas que pongan en las prioridades nacionales el fortalecimiento de todo el aparato productivo doméstico, porque el desarrollo debe ser sistémico, con componentes apropiados para empresas grandes y pequeñas. Corea apoya a las pequeñas, para que crezcan y no las desestimula, con abandono, cuando crecen. Samsung fue una pyme, pero dentro de un contexto nacional que estimula los emprendedores “transformacionales”, esenciales para la generación de puestos de trabajo de calidad, innovación y aumento de la productividad.

¿Qué lecciones de fondo debemos aprender de la experiencia coreana? Yo diría, en primer lugar, coherencia. En ellos no existe divorcio entre las prioridades declaradas y el peso que le asignan en sus presupuestos. Donde ponen la boca ponen su plata.

En eso hay amplio margen de mejora para Costa Rica. No debemos sorprendernos que este informe nos diga que no estamos invirtiendo suficientemente en innovación. Ya la Estrategia Siglo XXI nos lo había advertido e incluso planteado una meta nacional de 1% como mínimo. Lo entendimos, como muchas otras cosas, pero no lo hacemos.

Otra lección de fondo es la articulación con visión siempre histórica. Para ellos es vital, para nosotros accesoria y coyuntural. Corea piensa a 25 o 30 años, nosotros no llegamos prácticamente nunca a más de una administración. Incluso cuando hay dos administraciones consecutivas del mismo partido, no hay continuidad asegurada. Se comienza de cero. La tabula siempre está rasa.

Una nueva administración es una nueva oportunidad. Pero **nos corresponde** a nosotros, recipientes directos de esta extraordinaria cooperación técnica, ver cómo logramos posicionar políticamente el reporte del KDI, para que no se quede en letra muerta y se traduzca en acciones y políticas públicas.

Muchas Gracias.